

LAS CARTAS INÉDITAS DE TEILHARD DE CHARDIN A ÉDOUARD LE ROY: MÁS LUCES SOBRE EL CONFLICTO ENTRE CIENCIA, FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA

LEANDRO SEQUEIROS
MANUEL MEDINA CASADO
MARÍA JOSÉ MEDINA DE LA FUENTE

Facultad de Teología de Granada

FRANÇOIS EUVÉ
Facultés Jésuites de París

RESUMEN: Los lectores de la obra de Teilhard de Chardin habían oído citar con frecuencia a Édouard Le Roy como amigo, confidente y maestro-alumno. Todavía no se ha investigado suficientemente lo que Le Roy aportó al pensamiento de Teilhard, y lo que Teilhard enriqueció la fecunda creatividad libre de Le Roy. Pero una simbiosis se creó entre ellos, de modo que, en sus conversaciones y en sus cartas se trasluce una complicidad y una convergencia de planteamientos que siempre sorprende. Sin embargo, el lector español no tenía acceso a las cartas que Teilhard remitió a Le Roy, pese a ser muy citadas. Presentamos aquí una visión general de edición que se publicó en Francia en 2008, gracias al jesuita François Euvé, profesor de Teología de las Facultades de la Compañía de Jesús en París. Deseamos que este breve pero denso escrito coopere a la recuperación histórica, dentro de otros contextos eclesiales y teológicos, del pensamiento clarificador y estimulante de Pierre Teilhard de Chardin.

PALABRAS CLAVE: Teilhard de Chardin, Édouard Le Roy, Evolución, Dogma, Teología, Antropología, Paleontología, Filosofía de la Biología.

The Teilhard de Chardin unpublished letters to Édouard Le Roy: approach for understanding the conflict between Science, Philosophy and Theology

ABSTRACT: The readers of Teilhard de Chardin's works have known the correspondence with Édouard Le Roy, as friend, confidant and professor-pupil. Today the contribution of Le Roy to Teilhard synthesis and what Teilhard enriched the free creativity of Le Roy by Teilhard is not well studied. But an intellectual symbiosis was created between themselves; into the conversations and letters we can perceive the complicity and a surprising convergence of orientations. Nevertheless, the spanish reader has not access to the Teilhard letters remitted to Le Roy, but these have been frequently related. We present here a perspective of the letters, published in France in 2008, by the jesuit François Euvé, professor of Theology in the Faculties of the Society of Jesus in Paris. We hope to see the spanish translation of the letters soon, as a cooperation to historical rehabilitation, into the present ecclesial and theological contexts, related to the clarified and exciting thought of Pierre Teilhard de Chardin.

KEY WORDS: Teilhard de Chardin, Édouard Le Roy, Evolution, Dogma, Theology, Anthropology, Paleontology, Philosophy of Biology.

I. INTRODUCCIÓN

En una carta al biólogo Claude Cuènot, que sería uno de los biógrafos más informados sobre su vida, escribe Teilhard de Chardin el 1 de diciembre de 1954 (unos meses antes de su muerte): [...] Édouard Le Roy, a quien debo mucho (...) pues él me ha ayudado a desarrollar lo que llevaba dentro de mi cabeza, me ha dirigido, me ha dado con-

fianza y sobre todo me ha proporcionado una maravillosa tribuna (indirectamente) en el Colegio de Francia.

Los lectores de la obra de Teilhard de Chardin habían oído citar con frecuencia a Édouard Le Roy como amigo, confidente y maestro-alumno¹. La correspondencia entre Pierre Teilhard de Chardin y Édouard Le Roy, más exactamente, las cartas enviadas por el primero a este último, son citadas frecuentemente por los biógrafos de Teilhard como unos documentos de gran importancia para seguir la evolución de sus ideas a lo largo de los años 1920 a 1929². Todavía no se ha investigado suficientemente lo que Le Roy aportó al pensamiento de Teilhard, y lo que Teilhard enriqueció la fecunda creatividad libre de Le Roy. Pero una simbiosis se creó entre ellos, de modo que, en sus conversaciones y en sus cartas se trasluce una complicidad y una convergencia de planteamientos que siempre sorprende. Recientemente, esas cartas inéditas han visto la luz en su versión francesa, gracias a la diligencia del jesuita François Euvé, profesor de Teología de las Facultades de la Compañía de Jesús en París³. En la actualidad, se prepara la edi-

¹ Una bibliografía actualizada puede consultarse en SEQUEIROS, L., *Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955), geólogo y paleontólogo. La recuperación histórica de su obra científica*: Pensamiento, Madrid, vol. 61, n.º 230 (2005), 181-207; ÍD., «Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955): encuentros y tensiones entre ideologías», en FEITO, L. (ed.), *Encuentros y tensiones entre ideologías*, XXXII Reunión de ASINJA, Universidad Comillas, 2006, 163-175; ÍD., *Pierre Teilhard de Chardin: índices cronológicos. Ensayos en castellano*: Pensamiento 230 (61) (2005) 327-334. De la amplia bibliografía actual sobre Teilhard, destacamos: GARCÍA DONCEL, M. - ROMERO, JOSEF M. (eds.), *Actualitat de Teilhard de Chardin*, Barcelona, Editorial Cruïlla, Fundació Joan Maragall, 2008, 186 pp. (con amplia bibliografía); GIBELLINO, R., *Teilhard de Chardin: l'opera e le interpretazioni*, 4.ª ed., aggiornata - Brescia, Queriniana, cop. 2005, 302 pp.; SMULDERS, P., *La vision de Teilhard de Chardin: essai de réflexion théologique*, Introduction de Christian d'Armagnac, 2.ª ed. rev. y augm., París, Desclée de Brouwer, 1965, 281 pp. [traducción española: *La visión de Teilhard de Chardin: problemas teológicos de actualidad*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1967, 331 pp.]; FIERRO, A., *El proyecto teológico de Teilhard de Chardin*, Salamanca, Sígueme, 1971, 653 pp.; FRANCO ESPARZA, J. A., «Interpretación y valorización de la obra de Teilhard de Chardin (I y II)», en *Red Científica* (www.redcientifica.com); GIL VELASCO, J., *El problema del mal en Teilhard de Chardin*, Tesis doctoral, Editorial Universidad Complutense, 1982, 393 pp.; JARQUE, J. E., *Bibliographie générale des oeuvres et articles sur Pierre Teilhard de Chardin, parus jusqu'à fin Décembre 1969*, Fribourg, Editions Universitaires, 1970, 206 pp.; LEIVA, P., *La Teología de la Creación en Teilhard de Chardin* (Tesis de Licenciatura, Facultad de Teología de Granada), 2008 (inédita); J. DE S., LUCAS, *Persona y evolución: el desarrollo del ser personal en el pensamiento de Teilhard de Chardin*, Burgos, Ediciones Aldecoa, 1974, XVII, 346 pp. (Publicaciones de la Facultad Teológica del Norte de España, n.º 30); MALONEY, G. A., *El Cristo cósmico: de San Pablo a Teilhard*, Santander, Sal Terrae, 1969, 265 pp.; MATHIEU, P.-L., *El pensamiento político y económico de Teilhard de Chardin*, Madrid, Taurus, 1970, Ensayistas de hoy, 343 pp.; MEDINA CASADO, M., «El Medio divino (Ensayo de Vida interior). Una obra decisiva de Marie Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955)», *Giennium*, Diócesis de Jaén, 9 (2006) 9-40; MEDINA CASADO, M., «El Corazón de la Materia. Obra autobiográfica y recapitulatoria de Pierre Teilhard de Chardin», *Giennium*, Diócesis de Jaén, 10 (2007) 541-570; MOONEY, C. F., *Teilhard de Chardin y el Misterio de Cristo*, Salamanca, Sígueme, 1967; NÚÑEZ DE CASTRO, I., *Teilhard de Chardin: el hombre de ciencia y el hombre de fe*, Puebla, México, Universidad Iberoamericana, 2006, 61 pp. (Cuadernos de Fe y Cultura. Serie Ciencia y Tecnología, 22); NÚÑEZ DE CASTRO, I., *La biofilosofía de Teilhard de Chardin*: Pensamiento, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 61, 230 (2005) 231-252; PÉREZ DE LABORDA, A., *La filosofía de Pierre Teilhard de Chardin*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2001; RIAZA, F., *Teilhard de Chardin y la evolución biológica*, Madrid, Ediciones Alcalá, 1968, 443 pp.; SEQUEIROS, L., *El hombre que hablaba con las piedras: Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955) como científico*: Crítica, Madrid, n.º 923 (2005), 76-79; SEQUEIROS, L., *Rocas, vertebrados fósiles y origen de la humanidad. Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955)*: Naturaleza Aragonesa, Zaragoza, n.º 15 (2005), 18-28; UDIAS, A., *Teilhard de Chardin y el diálogo actual entre ciencia y religión*: Pensamiento, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 61, 230 (2005) 209-229; VALENZUELA, A., *De la persona humana al Dios personal en Teilhard de Chardin*, Chile, Villa del Mar, Universidad Católica de Valparaíso, 1999, 268 pp.; WILDIERS, N. M., *Teilhard de Chardin*, Barcelona, Fontanella, 1965, 186 pp.

² BAUDRY, G.-H., *Notes de lectures (1945-1947): Camus, Nietzsche, Sartre, Tolstoï, Toynbee, Pierre Teilhard de Chardin*, Présentation et notes de Gérard-Henry Baudry, París, Médiasèvres, 2007, 126.

³ TEILHARD DE CHARDIN, P., *Lettres à Édouard Le Roy (1921-1946). Maturation d'une pensée*, Éditions Faculté des Jésuites de París, 2008, 152 pp. Introducción de François Euvé. Notas de Paul Malphettes.

ción española de las mismas. En ella, hemos intentado ser fieles al pensamiento teilhardiano y poner en castellano las cuidadas frases en francés del gran paleontólogo e intelectual⁴.

En la abundante correspondencia teilhardiana, de la que la mayor parte continúa todavía inédita, las cartas a Le Roy ocupan un lugar cuantitativamente modesto. No son comparables a las cartas a su prima Marguerite Teilhard-Chambon⁵, que se extienden durante una cuarentena de años, o las cartas dirigidas al jesuita Auguste Valensin⁶. Por tanto, no tienen precio desde el punto de vista de la calidad de su destinatario y desde la fuerte amistad intelectual que les unía. Esta Introducción quisiera presentar el contexto de su redacción y tratar de decir algunas palabras sobre la fecundación mutua de dos pensamientos, a la vez muy próximos en el fondo, y que reflejan unas sensibilidades intelectuales diferentes⁷.

⁴ CORVEZ, M., *De la Ciencia a la Fe. Teilhard de Chardin*, Bilbao, Mensajero, 1967, 152 pp.; CRESPI, G., *Le pensée théologique de Teilhard de Chardin*, París, Edit. Universitaires, 1961; CRESPI, G., *De la science à la théologie: essai sur Teilhard de Chardin*, Neuchatel, Éditions Delachaux et Niestlé, 1965, 124 pp. (Cahiers Théologiques, n.º 54) [traducción española: *Ensayo sobre Teilhard de Chardin: de la ciencia a la teología*, Editorial Hinnení, n.º 59, 227 pp.]; CRUSAFONT, M. - MELÉNDEZ, B. - AGUIRRE, E. (eds.), *La Evolución*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1986; CUÉNOT, C. (ed.), *Teilhard de Chardin et la pensée catholique: colloque de Venise sous les auspices de Pax Romana*, París, Éditions du Seuil, D.L., 1965, 266 pp. (Études et Recherches sur Teilhard de Chardin); CUÉNOT, C., *Teilhard de Chardin* [prólogo de Eusebio Colomer, Barcelona, Editorial Labor, 1966, 218 pp. (Nueva Colección Labor, n.º 24)]; CUÉNOT, C., *Teilhard de Chardin: las grandes etapas de su evolución*, Madrid, Taurus, 1967, 640 pp.; CUÉNOT, C., y otros, *Evolución, Marxismo y Cristianismo: estudio sobre las síntesis de Teilhard de Chardin*, Barcelona, Plaza y Janés, 1969, 156 pp.; SALMON, J., *Spirit of fire: the life and vision of Pierre Teilhard de Chardin*: Theological Studies 58 (3) (1997) 580-588; BIRX, J., *The phenomenon of Pierre Teilhard de Chardin*: Religious Humanism 32 (3-4) (1998) 58-72; GALLEN, L., *Is Biosphere doing Theology?*: Zygon 36/1 (2001) 33-48; MONTIEL MONTES, J. J., *El pensamiento de la muerte en Heidegger y P. Teilhard de Chardin*: Utopia Praxis Latinoamericana 8 (21) (2003) 59-72; VILA-CHA, J., *Relatividade e Integração: Homenagem a Visão Filosófica e Científica de A. Einstein e Pierre Teilhard de Chardin*: Revista Portuguesa de Filosofia 61 (2005) 3-15.

⁵ Margarita Teilhard-Chambon (1880-1959), prima, amiga de la infancia y corresponsal de Pierre. Utilizó el pseudónimo literario de Claude Aragonés. Falleció en 1959 cuando iba a dar a Cuénot muchos detalles personales de la vida de Pierre. Pierre le confió sus manuscritos y ella los fue publicando hasta su muerte en 1959. Las cartas fueron editadas por ella misma bajo el título *Génesis de un pensamiento* (Editorial Bernard Grasset, París, 1961), corresponden a las cartas escritas por Teilhard entre 1914 y 1919 (edición castellana, Editorial Taurus, Madrid, 1966, Colección Ensayistas de Hoy, n.º 36). En este volumen se añade una biografía de Margarita Teilhard-Chambon. Las cartas de Pierre Teilhard correspondientes al período 1923-1939 están recogidas en un volumen anterior, *Cartas de Viaje* (Editorial Bernard Grasset, París, 1956; 1.ª ed. castellana, Editorial Taurus, Madrid, 1966, Colección Ensayistas de Hoy, n.º 9).

⁶ Editadas por el padre Henry de Lubac con el título: *Cartas íntimas de Teilhard de Chardin a Auguste Valensin, Bruno de Solages, Henry de Lubac (1919-1955)*, Introducción y notas de H. de Lubac, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1974. El jesuita Auguste Valensin (Marsella, 1879; fallecido en Niza en 1953) era amigo de Maurice Blondel. Fue profesor de filosofía en el escolasticazo francés de St. Hélier y desde 1920 a 1934 enseñó en las Facultades Católicas de Lyon. Fue uno de los fundadores de la Sociedad Lyonesa de Filosofía. Su talante abierto le ganaron la amistad de figuras famosas, como Teilhard de Chardin, Henri Bergson, Paul Valéry, e incluso no creyentes como André Gide y Roger Martin de Gard. Escribió numerosos artículos en la revista *Études* y en otras publicaciones. Sus artículos sobre inmanencia y panteísmo en el *Dictionnaire d'Apologétique* fueron publicados con dificultades debido a los censores. Ver SOLAGES, B. DE, *Teilhard de Chardin. Témoignage et étude sur le développement de sa pensée*, Toulouse, Privat, 1967.

⁷ TEILHARD DE CHARDIN, P., *Cartas íntimas de Teilhard de Chardin*, notas de Henri de Lubac, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1974, 535 pp.

2. CONTENIDO DE LA CORRESPONDENCIA DE TEILHARD CON LE ROY

Como ocurre con frecuencia en las cartas de Teilhard, varios temas se entrecruzan. Encontramos, al comienzo, varios *relatos de viaje*, por otra parte, cada vez menos frecuentes a medida que los países por los que pasa van siendo más familiares, y menos anecdóticos que lo que cuenta a otros en sus cartas.

A ello se añaden *opiniones sobre la situación china* de entonces. Sin ser un observador tan diligente de la vida política como su amigo Claude Rivière⁸, Teilhard no podía permanecer impasible ante las dificultades que tenía China para poder salir de la situación anárquica que tuvo lugar con la desaparición del Imperio. La influencia de potencias extranjeras, coloniales y otras (la Rusia soviética), no contribuían a la pacificación. Las descripciones que hace Teilhard de las situaciones en que se encuentran las distintas partes de China que tiene ocasión de atravesar, así como sus análisis globales de las corrientes de pensamiento, son de gran interés para conocer la complejidad de la situación de este país.

Sabemos que Teilhard no tenía, al principio, una imagen positiva de la civilización china. El ambiente anárquico no le estimulaba a interesarse por ella. Había quedado sorprendido por el «materialismo» de los chinos que había conocido y que contrastaba mucho con su propio ideal «espiritualista». Esto le llevaba a pensar que la civilización china, enferma por una ética demasiado pragmática, no tenía tanto porvenir como la civilización occidental, aún alentada por un ideal de búsqueda.

Así pues, contrariamente a los occidentales, que querían conservar el control absoluto de la Paleontología china (empezando por su colega jesuita Émile Licent), Teilhard pronto comenzó a trabajar activamente para fomentar unas investigaciones auténticamente chinas. No dudó en ponerse al servicio de los nuevos organismos nacionales, mientras que algunos de sus colegas prefirieron quedarse al margen, manteniendo una adhesión preferencial por su país de origen. De ahí viene, sin duda, la relación, en ocasiones difícil, de Teilhard con su «patrón», Marcellin Boule⁹.

Hay otro país presente en esta correspondencia. Encontramos un relato de su *estancia en Abisinia*, en casa de Henry de Monfreid¹⁰. También aquí, la opinión sobre las poblaciones indígenas podría parecer dura. Es verosímil que, al estar ocupado por sus relaciones con los nuevos amigos Monfreid y por su trabajo de campo, Teilhard no tuviera tiempo de profundizar en el contacto con estas poblaciones. Desde fuera, no ha percibido más que una civilización aparentemente retrasada y veía difícil que pudiera integrarse en «el ala que avanza» de la humanidad¹¹.

Otro tipo de relatos describe sus *expediciones* con el jesuita Émile Licent y sus *trabajos científicos*. No tan ricas como las cartas a Marcellin Boule¹², las cartas a Le Roy contienen también algunos detalles interesantes, en particular sobre las investigaciones relativas al sinántropo.

⁸ Ver RIVIÈRE, C., *En China con Teilhard de Chardin y cartas inéditas de Teilhard de Chardin*, Taurus, Madrid, 1970. Tomado de la traducción de la edición francesa de 1968.

⁹ BOULE, M., *Teilhard de Chardin en Chine: correspondance inédite (1923-1940)*, Edit. du Museum/Edisud, Paris/Aix-en-Provence, 2004.

¹⁰ Carta de Teilhard a Le Roy de 30 de diciembre de 1928.

¹¹ Ver la carta de 8 de enero de 1929 a Max y Simone Bégouën (*Cartas de Viaje*, 124-125) que contiene esta reflexión: «Cuanto más contemplo y más reflexiono, no veo ninguna otra salida al pensamiento y a la acción, sino la fe oscura en la marcha del pensamiento (del espíritu, si se quiere). El cual es un poder insaciable y devastador de cuanto ya ha cumplido su misión. Esta realidad física del pensamiento domina cada vez más mis perspectivas» [traducción de la edición española].

¹² Publicadas en *Teilhard en China*.

Pero van a ser las *propuestas filosóficas* las que serán objeto de mayor atención. Como continuación de numerosas conversaciones parisinas, Teilhard continúa compartiendo libremente sus ideas, anuncia la redacción de futuras memorias (e informa a Le Roy sobre los avatares de las publicaciones). Varios temas son abordados: la revelación (16 de agosto de 1925), la misión y la conversión (15 de mayo y 8 de septiembre de 1926), la evolución (15 de mayo de 1926), el fenómeno humano (15 de abril de 1927), la unificación de lo real (30 de diciembre de 1928), la noción de persona (10 de agosto de 1929), la mística¹³ (7 de febrero de 1930), la investigación (7 de mayo de 1930).

A través de todos estos temas, el pensamiento de Teilhard se elabora poco a poco. Estos años son fecundos en la formación de la noción de «persona». Se sabe que el punto de partida del itinerario de Teilhard está en la consistencia de lo real, percibida en el metal y el mineral¹⁴. La primera etapa es franqueada en sus años de juventud cuando toma conciencia de que la verdadera consistencia está del lado de la vida, de un mundo en evolución. Sus *Escritos del tiempo de guerra* reflejan lo que él llamó su «panteísmo»¹⁵. Sin renegar por ello de la visión «cósmica» de lo real, es la persona la que se va a situar progresivamente en el centro, o más bien «a la cabeza». Desde el punto de vista religioso, es en cierto modo un «cristo-centrismo» lo que se afirma. En esta evolución del pensamiento, la relación con Le Roy juega, sin duda, un papel determinante¹⁶.

Una última serie de consideraciones se refiere a su *vida «interior»*, precisamente a sus relaciones con la Iglesia y con su orden, la Compañía de Jesús. Dos acontecimientos marcan el período que ocupa esta correspondencia: su alejamiento del Instituto Católico en 1925 y la «crisis» que sufre durante el invierno de 1928-1929, con ocasión de su estancia en casa de los Monfreid y al término de la cual, tuvo el sentimiento de haber entrado en un estado de paz. Aunque los años siguientes continuaron siendo para él difíciles, no hay término de comparación con éstos. Haberlos superado le permite vivir más serenamente otras pruebas que le esperan.

3. HISTORIA DE UNA CORRESPONDENCIA

Cuando Pierre Teilhard de Chardin escribe por primera vez a Édouard Le Roy, el 19 de octubre de 1921, es una carta muy breve y formal. Los dos hombres nunca se habían encontrado y no se conocían más que de oídas. Esto será el principio de una larga y fecunda amistad intelectual, además de personal, de la que da testimonio la correspondencia.

Las veinte cartas que aquí se presentan corresponden a un período que va desde 1921 a 1946. Pero la correspondencia más importante se da entre 1925 y 1934. La colección incluye también una carta a la señora Le Roy del día 1 de diciembre de 1954, poco después de la muerte de su marido, acaecida el 9 de noviembre de 1954.

Esta Introducción mostrará, en primer lugar, algunos elementos biográficos relativos a cada uno de ellos, que permitirán situar a ambos y al contexto en que se desarro-

¹³ ÉDITH DE LA HÉRONNIÈRE, *Teilhard de Chardin, une mystique de la traversée*, París, Albin Michel, 2003.

¹⁴ Ver «Le Coeur de la Matière», en *Obras*, Seuil, t. XIII [*El Corazón de la Materia*, Sal Terrae, Santander, 2002 (traducción de la edición de 1976), pp. 13-82, y sobre todo p. 18].

¹⁵ En francés se publicó en Grasset en 1965, y son objeto del t. XII de sus *Obras*, Seuil [*Escritos del Tiempo de la Guerra*, Taurus Ediciones, Madrid, 1967, *Ensayistas de Hoy*, n.º 46, sobre todo «El elemento universal» (1919), pp. 417-452, y el «Himno a la materia» (1919), pp. 464-466].

¹⁶ Ver más adelante, al final de este capítulo.

llan los intercambios epistolares. La presentación de Édouard Le Roy será más detallada que la de Teilhard, ya que aquél es, en general, menos conocido del gran público.

Dos elementos particulares, que constituyen una parte sustancial del contenido de las cartas, serán abordados después: el concerniente a la Iglesia y el de las influencias intelectuales mutuas. Uno y otro estuvieron en entredicho por las instancias oficiales de la Iglesia. La prohibición de publicar textos que no fueran científicos protegió a Teilhard de eventuales condenas. Pero su destino a China se interpretó como una sanción. En cuanto a las influencias mutuas, son evidentes para cualquier lector de estos dos pensadores. Curiosamente, no han sido objeto hasta ahora de ningún estudio sistemático. Las consideraciones siguientes no quisieran entrar en ello, pero sí presentar las componentes esenciales de sus intercambios intelectuales.

4. PIERRE TEILHARD DE CHARDIN (1881-1955) Y EL CONTEXTO FILOSÓFICO DE SU OBRA

Después de su desmovilización el 10 de marzo de 1919, Teilhard reemprende sus estudios de Ciencias Naturales en la Sorbona¹⁷; en julio obtiene el aprobado en geología; luego, en octubre, el de botánica; y en marzo de 1920, el de zoología. En Semana Santa, Teilhard se centra en el trabajo de su tesis doctoral sobre los *Mamíferos del Eoceno inferior en Francia y sus yacimientos*, tema que le había sido confiado por Marcellin Boule (1861-1942), profesor en el Museo de Historia Natural de París. La tesis fue depositada en el registro el 5 de julio de 1921 y defendida el 22 de marzo de 1922. A instancias del sacerdote Christophe Gaudefroy (1878-1971), antiguo compañero en el seminario de Henri Breuil (1877-1961)¹⁸, que era profesor de Mineralogía en el Instituto Católico de París, Teilhard es nombrado «Maestro de Conferencias» de geología en esta institución desde la vuelta de vacaciones, en otoño de 1920¹⁹, realizando también actividades de investigación —a media jornada— en el Museo de Historia Natural, bajo la dirección de Marcellin Boule.

Es en este momento cuando Teilhard (que tiene justamente 40 años) establece contacto con Édouard Le Roy, por medio de una recomendación de Gaudefroy²⁰. Este último tenía numerosos contactos en los círculos intelectuales de la época. Gracias a él Teilhard se relaciona con el señor Portal, también vinculado a Le Roy.

Las relaciones de Teilhard con Le Roy llegarán a ser muy estrechas. Cuando Teilhard está en París ambos se entrevistan cada miércoles por la tarde («puntualmente a las

¹⁷ Hay numerosas biografías de Pierre Teilhard de Chardin. La más completa es la de CUÉNOT, CLAUDE, *Pierre Teilhard de Chardin. Les grandes étapes de son évolution*, París, Plon, 1958. Se limitará aquí al período de la correspondencia con Édouard Le Roy. [Existe traducción castellana: *Pierre Teilhard de Chardin: las grandes etapas de su evolución*, Taurus ediciones, Madrid, 1967, 640 pp.]

¹⁸ TEILHARD DE CHARDIN, P., *Letres inédites a l'abbé Gaudefroy et à l'abbé Breuil*, Mónaco, Editions du Rocher, 1988.

¹⁹ En 1923, Teilhard no tenía más que cuatro estudiantes en su aula. Tres de ellos llegaron a ser profesores en la Sorbona, entre ellos, Jean Piveteau. Añadamos una breve referencia bibliográfica de estos científicos: Marcellin Boule (1861-1942), paleoantropólogo y arqueólogo en el Museo de Historia Natural de París, estudió sobre todo los Neandertales. Fue uno de los maestros de Teilhard. Henry Breuil (1877-1961) Sacerdote y experto en prehistoria. Fue denominado el «Papa de la prehistoria» por sus aportaciones al conocimiento de la evolución cultural humana. Maestro, amigo y colaborador de Teilhard de Chardin. Christophe Gaudefroy (1878-1971), mineralogista, sacerdote compañero de Henri Breuil, fue amigo de Teilhard en sus años jóvenes en París. Jean Piveteau (1899-1991), catedrático de Paleontología en la Sorbona, amigo y compañero de Teilhard en París, miembro de la Academia de Ciencias en 1956, autor de un monumental *Traité de Paléontologie* del que aún se hacen reediciones.

²⁰ CUÉNOT, C., *op. cit.*, p. 50.

20 horas 30 minutos») ²¹ frente al número 27 de la calle Casette, en el sexto distrito parisino. Cuando no está en Francia, ellos se escriben. Las alusiones a Le Roy son frecuentes en la correspondencia de Teilhard, sobre todo en las cartas que dirige a Gaudefroy, ya que era conocido de ambos ²². Cuando Teilhard escribe a su amigo Auguste Valensin el 10 de enero de 1926 dice: «Continúo viendo regularmente a Le Roy. Realmente, esta tarde de los miércoles se ha convertido para mí uno de los mejores «ejercicios espirituales» de cada semana. Salgo de ella siempre mejor, más sereno» ²³.

5. LA AMISTAD INTELECTUAL DE TEILHARD CON ÉDOUARD LE ROY

Esto muestra hasta qué punto esta amistad intelectual es importante para Teilhard. Escribe a Valensin el 26 de mayo de 1925: «Le Roy ha sido el verdadero amigo que yo preveía y que usted esperaba» ²⁴. Y a Gaudefroy llegará a decirle: «No hay nadie en el fondo que, aparte de usted y de Le Roy, pueda tener influencia sobre mí» ²⁵. Como se verá más tarde, las críticas a Le Roy le afectarán, en particular las que se expresan en la revista *Études* ²⁶ y sobre todo, las medidas tomadas por Roma y de las que será víctima. Si creemos a Claude Cuénot, es a lo largo de los años veinte cuando la relación mutua llega a su apogeo: «Entre 1920 y 1930 la relación entre el Padre Teilhard y Le Roy fue la más estrecha, y es sin duda entre 1925 y 1927 cuando la colaboración entre estos dos grandes espíritus se hizo más visible» ²⁷.

Édouard Le Roy no es el único filósofo con el que Teilhard se inclinó a consultar. Teilhard encuentra también en la Compañía de Jesús varios colegas filósofos con quienes mantiene intercambios frecuentes, aunque no siempre el entendimiento es perfecto. El primero que hemos de mencionar es Auguste Valensin, que se formó con él en Jersey (Isla de Gran Bretaña frente a las costas francesas) y después en Hastings. El idealismo de Valensin no fue siempre del gusto de Teilhard, pero su amistad durará hasta la muerte del primero ²⁸. Es por medio de Valensin como Teilhard entra en contacto con Maurice Blondel ²⁹. Aunque un poco más joven, hay que mencionar a Gaston Fessard (1897-

²¹ SPEAIGHT, R., *La vie de Pierre Teilhard de Chardin*, traducción del inglés por F. Larlenque, París, Le Seuil, 1970, p. 118; BAUDRY, G.-H., *Notes de lectures (1945-1947): Camus, Nietzsche, Sartre, Tolstoï, Toynbee, Pierre Teilhard de Chardin*, Présentation et notes de Gérard-Henry Baudry, París, Médiasèvres, 2007, 126; BECKER, T., *Geist und Materie in den ersten Schriften Pierre Teilhard de Chardin*, Freiburg, Herder, imp. 1987, 239 pp. (Freiburg theologische Studien, n.º 134) BONNET, N., *Immanence et transcendance chez Teilhard de Chardin*, Préface d'André A. Devaux-Montréal, Bellarmin, 1987, 324 pp., 24 cm. (Recherches. Nouvelle Série, n.º 11); BOZAL, J. L., *Evolución: del átomo al hombre: repensando a Teilhard de Chardin*, San Sebastián de los Reyes (Madrid), Actas, 2005, 142 pp.; BRAVO, F., *La vision de l'histoire chez Teilhard de Chardin*, París, Les Éditions du Cerf, 1970, 448 pp.

²² Cf. *Lettres inédites a l'abbé Gaudefroy et à l'abbé Breuil*.

²³ *Cartas íntimas*, p. 159.

²⁴ *Cartas íntimas*, p. 144.

²⁵ Carta de Pascua a Gaudefroy, 1927 (*Lettres inédites*, pp. 65-66).

²⁶ Un artículo de X. Moissant del 5 de mayo de 1929, y sobre todo un artículo de A. d'Alés del 20 de febrero de 1930 (ver más adelante la carta de 7 de mayo de 1930).

²⁷ CUÉNOT, C., *op. cit.*, p. 80.

²⁸ La correspondencia entre ambos es un documento de gran valor. Está publicada por el padre de Lubac con el título *Cartas íntimas* (ya citadas).

²⁹ El intercambio epistolar ha sido publicado igualmente por de Lubac. [TEILHARD DE CHARDIN, P., *Blondel et Teilhard de Chardin*, París, Beauchesne (Bibliothèque des Archives de Philosophie), 1965.] Maurice Blondel (1861-1949), en una etapa en la que dominaba el positivismo, inició —de forma paralela a Bergson— un intento de recuperar la filosofía que parte de las dimensiones espirituales del ser humano. Ver:

1978). Hubo un debate entre ellos, como lo atestigua una correspondencia poco numerosa, pero rica en contenido³⁰. A este respecto, en una carta de 1924 al padre Henry de Lubac³¹, Fessard dice que encuentra al P. Teilhard «más hombre de ciencia que filósofo», pero añade: «este reproche afecta puramente a la forma. Porque en el fondo, es un verdadero filósofo»³². A estos filósofos jesuitas hay que añadir a su prima Marguerite Teilhard-Chambon, primera mujer profesora Agregada de Filosofía y sobre todo, a Léontine Zanta, cuya correspondencia es rica en contenido filosófico³³.

Muy pronto, las entrevistas parisinas de Teilhard con Le Roy se van a convertir en intercambio epistolar. El 6 de abril de 1923, Teilhard embarca en Marsella para iniciar su primera estancia en China. Allí debía encontrarse con el jesuita Émile Licent para llevar a cabo con él expediciones paleontológicas sufragadas por el Museo de Historia Natural de París. Teilhard pasa el verano en la extensa región de Ordos descubriendo yacimientos prehistóricos. Es entonces cuando redacta una primera versión de su *Misa sobre el Mundo*.

El 15 de octubre de 1924, Teilhard está de vuelta en Marsella. Pero se entera algunos días después de que un texto que él escribió sobre el pecado original en 1922, a petición de un compañero jesuita, el padre Riedinger, profesor en el centro de estudios de Teología de Enghien, en Bélgica, ha suscitado recelos en Roma. El 15 de mayo de 1925, después de una segunda entrevista con su superior provincial, éste le indica que debe suspender sus enseñanzas en el Instituto Católico. Debe dejar Francia y es destinado a la misión de China (el 16 de enero de 1927, conoce por medio de una carta de su amigo Gaudefroy que ha sido borrado de la lista de profesores del Instituto Católico de París).

Por esta razón, desde 1925 hasta 1946 Teilhard residirá alternativamente entre China y París; se consagrará totalmente a la investigación geológica y publicará, tanto en revistas francesas como chinas, una obra científica abundante que le dará una sólida reputación internacional. Pero también se dejará llevar por una ardiente reflexión tanto filosófica como religiosa: durante todo este período no cesará de redactar «papeles» —casi siempre durante sus largas travesías transoceánicas— que Teilhard enviará a sus amigos, entre los cuales se encuentra Le Roy.

6. ÉDOUARD LE ROY (1870-1954): UN MATEMÁTICO QUE IRRUMPE EN LA TEOLOGÍA

Once años mayor que Teilhard, Édouard Le Roy tiene detrás de sí, en este año de 1921 en que se conocen, una larga carrera de docente. Normalista (de la Escuela Normal) y

http://www.canalsocial.net/GER/ficha_GER.asp?id=361&cat=biografiasuelta, 1962; De LUBAC, H., *Oeuvres complètes*. 23, *La pensée religieuse du père Pierre Teilhard de Chardin*, édité sous la direction d'Éric de Moulins-Beaufort, Paris, Les Éditions du Cerf, 2002, XXVI, 396 pp.; Íd., *Oeuvres complètes*. 24, *La Prière du père Teilhard de Chardin suivi de Teilhard missionnaire et apologiste*, sous la direction de Georges Chantraine, avec la collaboration de Thierry Dejong, Paris, Les Éditions du Cerf, 2007, XXI, 489 pp. Recientemente se ha publicado, dentro de las Obras Completas del Cardenal Henry de Lubac, el libro *Teilhard posthume. Reflexions et souvenirs précédé de Blondel-Teilhard de Chardin Correspondance 1919*, Le Cerf, Paris, 2008.

³⁰ Esta correspondencia fue publicada por MICHEL SALES en el *Bulletin de littérature ecclésiastique*, XC/4, 1989, pp. 253-395. Gaston Fessard (1897-1978), jesuita que colaboró intensamente al pensamiento social cristiano unido a la espiritualidad. Ver: http://fr.wikipedia.org/wiki/Gaston_Fessard.

³¹ LUBAC, HENRI DE, *La pensée religieuse du Père Teilhard de Chardin*, Paris, Aubier, 1962.

³² Íd., p. 369.

³³ La correspondencia está publicada en: TEILHARD DE CHARDIN, *Lettres à Léontine Zanta*, Introduction par Robert Garric et Henri de Lubac, Paris, Desclée de Brouwer, 1965, 142 pp.; en catalán hay una edición: TEILHARD DE CHARDIN, P., *Cartes a Léontine Zanta*, Nova Terra, 1970. Léontine Zanta fue una intelectual francesa que escribió sobre todo del feminismo. Ver: <http://www.livres-chapitre.com/-M0GEFN/-MALEPRADE-HENRI-/LEONTINE-ZANTA.html>].

profesor Agregado de ciencias matemáticas, en 1898 es ya doctor en Ciencias y hasta 1922 enseña estas disciplinas en diversos liceos parisinos. Pero muy pronto, Le Roy se interesa por cuestiones filosóficas y religiosas, animado por el deseo de unir es sí mismo al cristiano y al científico. Muy marcado desde 1896 por el filósofo Henri Bergson³⁴, Le Roy ocupa, desde 1914 hasta 1920, la plaza vacante en la cátedra de filosofía moderna en el Colegio de Francia; y desde 1921 hasta 1941, sucede a Bergson en esta misma cátedra. En 1945 es elegido miembro de pleno derecho en la Academia Francesa³⁵.

El recorrido intelectual de Le Roy presenta cierto número de similitudes con el de Teilhard³⁶. No es extraño que simpatizaran muy rápidamente³⁷. Su primera formación no fue filosófica. Él se acerca a la filosofía por gusto personal, para llegar más lejos en el intento de percibir los fundamentos de su práctica científica. Jean Guitton lo describe así: un «matemático que se interesa por la filosofía, puesto que se ha planteado problemas que pueden apasionar a cualquier hombre culto y a todo creyente sincero»³⁸. Su andadura es una esforzada síntesis de ciencia, filosofía y fe cristiana.

En lo que concierne a la ciencia moderna, Le Roy tiene una posición epistemológica crítica, expuesta en un célebre artículo de la *Revue de Métaphysique et de Morale* de 1899. Contra el cientificismo ambiental, producto de la degeneración del positivismo anterior, según el cual, sólo la ciencia es fuente de conocimiento seguro, Le Roy adopta una actitud próxima a la de sus maestros, Henri Poincaré (1854-1912) y Pierre Duhem (1861-1916), pero con una postura más radical. Para él, el lenguaje científico debe pasar por el tamiz de la crítica. La ciencia es una construcción humana y al fin y al cabo, los símbolos de su lenguaje son arbitrarios. Como escribió Jean Abelé acerca de la epistemología común de Poincaré y de Le Roy: «la ciencia no alcanza a explicar ni las «cosas», ni los «hechos absolutos», sino únicamente las *relaciones* entre las cosas y entre los hechos»; por otra parte, «la expresión de estas relaciones es *relativa* al científico y el criterio de su objetividad no es otro que el acuerdo entre los científicos»³⁹. Para estos científicos-filósofos, el interés por la ciencia es sobre todo *pragmático*, puesto que permite una transformación del mundo. En contraposición, la filosofía solamente es capaz, por sí misma de arrojar luz al problema del destino humano.

Esta crítica enérgica a las pretensiones científicas del «saber total» habría podido conducir a Le Roy a desviar su interés por la ciencia hacia otras actividades humanas más aptas para integrar lo «real», la «cosa en sí». Por tanto, a diferencia de otros pensa-

³⁴ Existe un trabajo que ya es clásico: BARTHELEMY-MADAULE, M., *Bergson et Teilhard de Chardin*, París, Le Seuil, 1963.

³⁵ Sobre Le Roy pueden encontrarse referencias en castellano en: <http://books.google.es/books?q=%22Edouard+Le+Roy%22&btnG=Buscar+libros>, Dogma et Critique. Bloud (4.ª ed.), 1907; *L'Exigence idéaliste et le fait de l'évolution*, Boivin, 1927; *Les Origines humaines et l'évolution de l'intelligence*, Boivin, 1928; *Le problème de Dieu*. Artisan du Livre, *Cahiers de la Quinzaine*, 1929; *La Pensée intuitive*. I. *Au-delà du discours*, Bouvin, 1929, y II. *Invention et vérification*, Bouvin, 1930; *Introduction à l'étude du problème religieux*, Aubier-Montaigne, 1944; *Essai d'une philosophie première: l'exigence idéaliste et l'exigence morale*. Tome I: *La pensée*, PUF, París, 1956; Tome II: *l'action*, PUF, París, 1958; *La pensée mathématique pure*, PUF, París, 1960.

³⁶ Me inspiro en lo esencial en la presentación que hace MARCEL GUILLET en «La philosophie d'Édouard Le Roy», en *Archives de Philosophie*, 1964, pp. 527-565, y 1965, pp. 98-145, aunque este autor no dice nada especial sobre la importancia de la relación con Teilhard.

³⁷ M. Guillet enfatiza en el hecho de que dos pensadores solamente parecen haber tenido su influencia sobre esta filosofía independiente que mantiene Édouard Le Roy: Bergson y Teilhard (pp. 537-538).

³⁸ Citado por HOUSSAYE, JEAN, «Le problème religieux dans la philosophie d'Édouard Le Roy», en *Le Modernisme*, París, Beauchesne, 1980, p. 83.

³⁹ ABELÉ, JEAN, *Études*, enero de 1955, p. 107.

dores que ignoran deliberadamente el comportamiento científico y sólo manifiestan interés por la filosofía, él toma la ciencia muy en serio y reconoce lo que ella introduce como cambio en la forma en que el hombre moderno se relaciona con el mundo. La ciencia moderna causa una mutación en el pensamiento que le invita a renunciar al «antiguo esquema de la sustancia inmutable»⁴⁰. En la edad de la ciencia, no se puede continuar elaborando una metafísica de tipo aristotélico.

La Filosofía, en efecto, no puede permanecer encerrada en sí misma. No contento con rechazar el cientifismo, Le Roy rechaza también el «intelectualismo», definido como una especie de subjetivismo individualista. El pensamiento es fundamental para el hombre, pero no se refiere al pensamiento individual. Por su pensamiento la mónada humana tiende hacia la totalidad del ser. Esto es exactamente lo que la ciencia, ávida de especializaciones, no puede percibir. No podemos pensar lo más mínimo sin que se vea comprometida toda una metafísica. *Lo Real es el Todo*⁴¹: actitud que se encuentra también en Teilhard. Desde esta perspectiva, el comportamiento científico aporta algo esencial, pues en cierto modo, el positivismo tiene razón en atraer la atención sobre el «hecho». Es la «permanencia del hecho» la que provoca al espíritu para que salga de sí y se confronte con un «mundo» que no ha sido hecho por él⁴². La materia es una especie de «catalizador» del espíritu. De hecho, la ciencia alcanza «lo real», pero no la realidad en sí, que sobrepasa su cometido, sino «algunas de las relaciones que establece con nosotros»⁴³.

Esto implica importantes consecuencias para la Teología⁴⁴. ¿Cómo hacer concordar el cristianismo con la cultura del hombre moderno? ¿Cómo hacerlo creíble en la era de la ciencia? No puede ser por medio de una búsqueda de «concordancia» con el contenido de las teorías, necesariamente parciales y con límites, sino más bien por medio de una tentativa de acuerdo con «el espíritu de la ciencia», lo que se ha venido apreciando cada vez más. Volveremos a tratar más adelante las consecuencias teológicas de la epistemología «anti-realista» de Le Roy, pero antes, podemos señalar ya una diferencia de sensibilidad con el itinerario de Teilhard.

Aún reconociendo el profundo cambio cultural inducido por la ciencia, Teilhard es más realista que su amigo. Teilhard no elaboró nunca una crítica epistemológica tan precisa como la de Le Roy. No se pueden encontrar más que ciertos indicios de la dificultad de Teilhard para entrar en la perspectiva de Le Roy. En una carta a Léontine Zanta, escribe, por ejemplo: «la separación espíritu-materia que él admite, es demasiado brusca»⁴⁵.

Desde entonces Teilhard tendrá la tendencia a oponer brutalmente el «idealismo» reivindicado por Le Roy frente al «realismo» del observador científico que contempla el mundo. Por ello, en la medida que la palabra «idealismo» se aplique con prudencia a Le Roy, pueden aparecer algunas convergencias. La oposición no es tan brutal como pudiera parecer. Para Le Roy, el idealismo representa una defensa de la *libertad de la persona humana*, del pensamiento, como algo con lo que podemos operar, inventar y crear, en el seno de la totalidad. Por su pensamiento, el individuo humano alcanza a algo más vasto que él mismo, el «Pensamiento», que no puede olvidar el anhelo (*élan*) bergsonianos de vida universal.

⁴⁰ HOUSSAYE, J., *art. cit.*, p. 84.

⁴¹ GILLET, M., *art. cit.* (1964), p. 555.

⁴² Emile Rideau habla en este punto de una «sumisión a lo real y a la experiencia» (*Études*, 1945, p. 248).

⁴³ Citado por GILLET, M., *art. cit.* (1964), p. 534.

⁴⁴ CRESPIY, G., *La pensée théologique de Teilhard de Chardin*, París, Edit. Universitaires, 1961.

⁴⁵ *Lettres à Léontine Zanta*, p. 59.

Este «idealismo» conduce a Le Roy a promover una moral de la *conciencia*⁴⁶ y de la *libertad*, finalmente bastante próxima a la moral teilhardiana. La actividad humana es una lucha contra el determinismo de la naturaleza, la red de necesidades en la que estamos atrapados. «La verdad se define dinámicamente por la continuidad de una evidencia y de un acontecimiento»⁴⁷. El «espíritu» lucha contra la «materia», si nombramos con esta palabra las fuerzas de la inercia, de la costumbre, todas las formas de determinismo que se oponen al movimiento de la vida.

Una categoría central es aquella de la *acción*. «Nada debe privar al espíritu de su dinamismo esencial creador», escribe Marcel Gillet⁴⁸. La *invención* (la capacidad de estar en búsqueda) es una especie de imperativo categórico. El hombre tiene el deber de inventar para adecuarse a la realidad última. Le Roy rechaza toda forma de mecanicismo, pero también esa especie de finalismo, según el cual todo estaría dado de antemano.

La reflexión de Le Roy no se estanca ni en una epistemología, ni en una filosofía general; ella centra también su atención en *cuestiones religiosas*. Es la época en que se pone en duda por filósofos una escolástica inmóvil y defensiva cuando la fe cristiana debe mostrar su plausibilidad en el contexto moderno. Maurice Blondel (1861-1949) había abierto la veda. Édouard Le Roy, «hombre de manifiestos» y de «temperamento combativo»⁴⁹, se sitúa en la misma corriente, pero, una vez más, es aún más radical. Stanislas Breton escribe de él: «católico ferviente que sigue sufriendo por ser sospechoso en su obediencia; cristiano responsable de su fe, demasiado confiado en el Espíritu Santo como para dejar a los clérigos no sólo la administración eclesial, sino también eclesiástica, de la palabra del Verbo, le Roy fue un laico decidido, que reivindica su derecho a intervenir»⁵⁰. El filósofo laico que él es, reivindica su derecho a intervenir en el campo teológico, en el cual, desde su punto de vista, los clérigos no tienen el monopolio.

Un artículo suyo, «¿Qué es un dogma?», publicado en *La Quinzaine*, el 16 de abril de 1905, hizo mucho ruido⁵¹. Según el análisis de Pierre Colin, vuelve a lanzar la crisis modernista en el plano filosófico y teológico⁵². Este último añade: «los debates suscitados por su artículo han jugado un papel capital en la crisis modernista, puesto que presentan la cuestión del estatuto intelectual del dogma»⁵³. No es necesario presentar aquí con detalle el contenido y los argumentos de este artículo. Se centra en revelar la orientación decididamente *práctica* del pensamiento de Le Roy: «el dogma tiene un sentido práctico, es una orientación para la conducta»⁵⁴. Dicho de otro modo, el dogma no da directamente conocimiento sobre Dios, al menos por ese conocimiento que no se deducirá más que los «preceptos a observar», la moral resultante de una «dogmáti-

⁴⁶ «No existe nada más que lo que está dentro de la conciencia y elaborado por ella o incluso en la medida que ésta cosa se hace consciente» (GILLET, M., *art. cit.*, 1965, p. 99).

⁴⁷ HOUSSAYE, J., *art. cit.*, p. 89.

⁴⁸ GILLET, M., *art. cit.* (1964), p. 533.

⁴⁹ FOUILLOUX, E., *Une Église en quête de liberté*, París, Desclée de Brouwer, 1998, p. 157.

⁵⁰ «Dogme de la résurrection et concept de la matière», en *Le Modernisme*, París, Beauchesne, 1980 (pp. 101-127, p. 102 para la cita).

⁵¹ Este artículo fue reeditado en 1907 por Le Roy acompañado de los artículos complementarios que respondían a sus críticos en un libro, *Dogma et critique*. Este libro fue incluido en el Índice de libros prohibidos el 26 de julio de 1907.

⁵² COLIN, P., *L'audace et le soupçon. La crise du modernisme dans le catholicisme français, 1893-1914*, París, Desclée de Brouwer, 1997, p. 243. El artículo y sus ecos están contenidos en las pp. 412-422. Por otra parte, en el artículo citado más atrás, Stanislas Breton propone un análisis riguroso, en conjunto favorable y, en ciertos puntos, crítico, de la obra *Dogma et critique*.

⁵³ COLIN, P., *op. cit.*, p. 412.

⁵⁴ *Id.*, p. 417.

ca». Sería más bien a la inversa: es nuestro compromiso de fe el que nos dice realmente quién es Dios.

Su reflexión teológica continúa en los años siguientes, en particular en una obra publicada en 1930, *Le problème de Dieu*, tomada de unas conferencias pronunciadas en años anteriores. La publicación de este libro supuso su inclusión por la Iglesia en el Índice de los libros prohibidos el 24 de junio de 1931, condena que se extendió a otras dos libros: *L'exigence idéaliste et le fait de l'évolution* (los cursos impartidos en el Colegio de Francia de 1925 y 1926, publicados en 1927) y *Les origines humaines et l'évolution de l'intelligence* (cursos impartidos entre 1927 y 1928 y publicados en 1928). Una parte de un tercer libro, el segundo volumen de *La pensée intuitive (Invention et vérification)*, publicado en 1930, fue igualmente incluida en el Índice⁵⁵.

Volveremos en el epígrafe siguiente sobre este acontecimiento dramático que afectó también a Teilhard, ya que dos de estos libros lo citan a él a menudo. Además, él mismo acababa de pasar una crisis personal bastante grave.

Las objeciones romanas procedían de la radicalidad de la posición de Le Roy en cuanto a su manera de definir la noción de dogma: no como expresión de verdades, sino como sugestión de conductas, «reduciéndolo» de alguna manera a una «fórmula de conducta práctica». Otro hecho que le planteó dificultad fue su duda sobre las pruebas clásicas de la existencia de Dios, cuya importancia era grande en el arsenal apologético de la época.

Católico fiel a la Iglesia, como lo fue siempre su amigo Teilhard, Le Roy se somete y acepta la firma de una retractación⁵⁶. De este modo, no pone en riesgo su pertenencia a la Iglesia. En esta prueba, el apoyo mutuo fue muy valioso, tanto para uno como para el otro.

7. «EL NUBARRÓN PREVISTO SE APROXIMA»

Teilhard temía la inclusión en el Índice de libros prohibidos por la Iglesia de las obras de su amigo filósofo. En junio de 1928, expresa en una carta a Auguste Valensin: «el nubarrón previsto se aproxima»⁵⁷. En una carta de abril de 1930, escribe a Léontine Zanta: «una nueva condena [del libro *Le problème de Dieu*] sería un gran perjuicio para la corriente que nuestro amigo comenzaba a canalizar»⁵⁸. Él conocía bien la importancia de la reflexión de Le Roy y las perspectivas que abría para un anuncio renovado del cristianismo, y también las objeciones que los medios tradicionalistas no dejarían de oponerle⁵⁹.

⁵⁵ Esta puesta en el Índice causó mucho ruido. Algunos universitarios católicos como Jacques Maritain y Étienne Gilson, poco sospechosos, sin embargo, de ser complacientes con las posiciones antitotalitarias de Le Roy, estaban inquietos (FOUILLOUX, E., *op. cit.*, p. 28).

⁵⁶ M. Gillet subraya claramente que esta sumisión a la Iglesia no significa que renuncie a la libertad para pensar que él reivindicó siempre. Esta libertad *no puede ser puramente individual y abstracta*. La libertad se expresa necesariamente en una práctica colectiva, en la que, para el cristiano, la Iglesia es el espacio para ello.

⁵⁷ Carta del 28 de junio de 1928. *Cartas íntimas*, p. 211. El texto completo dice: «El libro (posiblemente se refiere a *L'exigence idéaliste et le fait de l'évolution*, de Le Roy, publicado en 1927) está en Roma, y posiblemente sea puesto en el Índice (chismes de Vals, al parecer). No lo tomo trágicamente. Pero evidentemente el nubarrón previsto se aproxima. Lo cierto es que en un campo así, extrateológico, estoy dispuesto a defenderme hasta el fin».

⁵⁸ Carta de 3 de abril de 1930. *Lettres à Léontine Zanta*, p. 114.

⁵⁹ D'OUNCE, R., *Un prophète en procès: Teilhard de Chardin et l'avenir de la pensée chrétienne*, París, Aubier, 1970.

La puesta en el «Índice de libros prohibidos» de algunas de las obras de Le Roy, el 24 de junio de 1931, hace reaccionar a Teilhard. Seis meses más tarde, el 18 de enero de 1932, escribe a Breuil que, aunque Le Roy «había complicado su hermosa y verdadera Weltanschauung (Visión del mundo) con una metafísica oscura y provocadora, (...) el golpe lo había acusado claramente toda la corriente católica antifijista (en todos los sentidos del término)». Y añade: «mi acción corre el riesgo de quedar seriamente paralizada»⁶⁰.

En una carta a Valensin del 13 de marzo de 1932, precisa más aún: «una preocupación excesiva de claridad y lealtad» al comienzo de la obra *Le problème de Dieu* (la crítica de las pruebas de la existencia de Dios) se ha convertido en un «pretexto para condenar tres libros y medio que me parecen inatacables y para lanzar la sospecha sobre las tendencias de un espíritu en el que veo la aurora del Cristianismo nuevo»⁶¹. Como suele suceder en parecidas circunstancias, él mantiene la confianza de que estas peripecias detendrán de forma definitiva el movimiento de las ideas⁶².

8. LA «PEQUEÑA CRISIS» Y LOS GRANDES COMBATES

Algunos años antes de que Le Roy se vea sometido a que sus libros sean puestos en el Índice de libros prohibidos, Teilhard había pasado un período de «turbulencias». Su carta del 10 de agosto de 1929 da cuenta de «la pequeña crisis que acaba de atravesar este invierno». En realidad, esta «crisis» acompaña todo este período de correspondencia, de 1925 a 1934. Teilhard, que minimizaba sistemáticamente sus problemas personales, los expresaba con gran pudor y precisión, buscando la honestidad consigo mismo y manteniendo su pasión por la Verdad.

¿Por qué Teilhard sufre una crisis?

Se ha hecho ya alusión a la famosa nota de 1922 sobre el pecado original, que provocó su envío a China. Ciertamente, las ideas que Teilhard había comenzado a elaborar durante su formación teológica y a las que había dado forma en sus momentos de descanso entre dos fases de combate, habían provocado ya algunas discusiones entre aquellos que le conocían. Sus diferentes textos del «tiempo de guerra» fueron comunicados, no solamente a su prima Margarita, sino también a algunos amigos, como el jesuita Léonce de Grandmaison, director de la revista *Études*. Teilhard pensaba que algunos de estos textos merecían ser publicados, como ocurrió con uno de los primeros, «La nostalgia del frente», publicado al fin, aunque se suprimió todo el párrafo final, en el número de 20 de noviembre de 1917.

La sensibilidad cósmica, casi «panteísta», que ahí se expresa, asociada a una visión evolucionista de las cosas⁶³, no podía, en un contexto donde rondaba el recuerdo penoso de la crisis modernista, sino incitar a la prudencia. Es significativa la reacción de

⁶⁰ *Lettres inédites*, p. 177. Este texto está reproducido en una nota de la edición castellana de *Cartas íntimas*, p. 277. Ya en una carta a Valensin (el 14 de febrero de 1928), él encontraba que en sus publicaciones, Le Roy «lo citaba demasiado», sin embargo, en la traducción española de las *Cartas íntimas*, p. 201, se lee equivocadamente: «Le Roy (...) me cita poco».

⁶¹ *Cartas íntimas*, p. 274.

⁶² Congregación del Santo Oficio. Pedro Teilhard de Chardin: aviso de la Sagrada Congregación del Santo Oficio y comentario de «L'Osservatore Romano», Madrid: *Ecclesia*, 1958, 13 pp., 21 cm. Separata de *Ecclesia*, n.º 1.102, pp. 15 a 18.

⁶³ En una carta del 8 de diciembre de 1916 a su prima Margarita, escribe Teilhard: «Con respecto a mi artículo [se refiere a «El Cristo en la Materia»], he recibido un amable acuse de recibo de Leonce (de Grandmaison): ...eso me parece alta filosofía científico-cósmica (si me atrevo a llamarlo así).- Seguramente van a encontrarlo un poco evolucionista, ya veremos» (*Génesis de un pensamiento*, Taurus ediciones, 1966, p. 180).

inquietud de su padre provincial, Claude Chanteur, por su escrito «El Sacerdote» (acabado el 8 de julio de 1918). Teilhard escribe por su parte: «Visiblemente tiene miedo (muy afectuosamente, por otra parte), de verme hundido en el Panteísmo»⁶⁴.

La publicación de algunos de sus textos, en una revista como *Études*, dirigida entonces por Grandmaison, un intelectual de gran categoría que apreciaba a Teilhard hasta el punto de instarle a continuar su reflexión, corría el riesgo de «desconcertar a los juiciosos y plácidos lectores»⁶⁵. A partir de esta época, Teilhard tiene el sentimiento de que le costará mucho ver publicada su obra. Confía esta reflexión premonitoria a su prima: «Con todo esto, no veo cómo mis ideas verán la luz de otra forma que en conversación o por manuscritos clandestinos. Nuestro Señor hará lo que crea conveniente. Estoy decidido a seguir en el camino que me he trazado, por fidelidad hacia mí mismo, para ser verdadero, como dice Tourville»⁶⁶.

De hecho, a partir de entonces es cuando siente dolorosamente la estrechez del mundo eclesiástico, todavía encerrado en el temor al «modernismo», noción que afecta a todo, cómodo epíteto para descalificar a aquéllos cuyas ideas consideran demasiado «avanzadas». Los años de la guerra parecían haber calmado los ánimos, o más bien, los habían distraído hacia otras preocupaciones que parecían más urgentes que la defensa del dogma. Pero, una vez terminada la guerra, las condenas vuelven a reavivarse. En junio de 1920, es la doctrina llamada de los «ojos de la fe», título de un célebre artículo de Pierre Rousselot (1878-1915), muerto al principio de la guerra, la que es condenada por una carta del Superior General de los jesuitas, el padre Wladimiro Ledochowski. La condena afecta indirectamente a teólogos próximos a Teilhard, a sus amigos del tiempo de formación, como Pierre Charles, que enseña en Lovaina, Auguste Valensin, que será «exiliado» a Niza y el exegeta Joseph Huby.

Después le llega el «caso» del pecado original. Recordemos que en mayo de 1925, su padre Provincial y amigo, Jean Costa de Beauregard, le expresa la decisión tomada por Roma: Teilhard es desplazado de París. Debe renunciar a su enseñanza en el Instituto Católico de París⁶⁷. Debe regresar a China para la Pascua de Resurrección de 1926. El 16 de mayo de 1925 confiesa a su amigo Augusto Valensin: «Querido amigo, ayúdeme un poco. He aparentado estar contento, pero interiormente, es algo parecido a la agonía o a la tempestad»⁶⁸. El mismo día, escribe en su diario un texto que merece la pena reproducir íntegramente⁶⁹:

⁶⁴ Carta a Margarita de 3 de octubre de 1918, *Génesis de un pensamiento*, p. 292. Para ser justos, es necesario reconocer que la reacción de otro jesuita, el padre Vulliez-Sermet, al que Teilhard había enviado su texto «El Sacerdote», fue más positiva. [NB: en las pp. 292 y 296, las iniciales «V.S» se han interpretado erróneamente como «Augusto Valensin».]

⁶⁵ Carta a Margarita del 23 de diciembre de 1916, *Génesis de un pensamiento*, p. 185. [Nota de los Traductores: una carta escrita el día anterior, 22 de diciembre, finaliza con esta frase que denota ansiedad: «Todavía no hay noticias del artículo de *Études*». Y en esta carta del día 23, escribe con amargura: «Has de saber que mi artículo no ha pasado a la revista. En el fondo, no me asombro de ello. Sin hablar de cosas que quizá sean objetivamente impugnables, el artículo estaba hecho en un tono que podría desconcertar a los juiciosos y plácidos lectores de la revista (esto es lo que principalmente han objetado los revisores)».]

⁶⁶ Carta a Margarita del 23 de diciembre de 1916, *Génesis de un pensamiento*, pp. 185-186 [y añade —aunque lo no refiere el texto—: «En el peor de los casos, si paso sin ser escuchado, tengo confianza en que habré sido útil. Para que triunfen las ideas, es necesario que muchos de sus defensores mueran oscuramente».]

⁶⁷ El 10 de mayo de 1922 fue nombrado profesor Adjunto, y propuesto como Titular en mayo de 1925, en el momento en que Teilhard acata la decisión de su Provincial.

⁶⁸ Carta a Augusto Valensin, 16 de mayo de 1925 (*Cartas íntimas*, p. 137).

⁶⁹ Esta parte del Diario era hasta ahora inédita. [Nota de los Traductores: gran parte del texto está incluido literalmente en esa carta a Augusto Valensin de 16 de mayo de 1925 (*Cartas íntimas*, pp. 137-138).]

«Ayer, la segunda gran prueba, después de la del 2 de marzo...⁷⁰. “*Domine ne permittas me separari a te* [Señor, no permitas que me separe de ti]”⁷¹, y no solamente eso, “*fac me tibi quam maximum adhaerere* [haz que me una a ti lo más posible]”⁷². ¿Dónde está ese máximo?... Creer en los acontecimientos sin gozar con ellos: éste es el momento en el que vivo. El porvenir espera al gran Animador al que me debo por una *especial vocación*. Porque es éste el punto álgido: *mi vocación*, se trata, no tanto de salvar el esfuerzo humano, sino de *transfigurar lo Real*. [...] Si me apartara o me negara (lo que sería más cómodo...) sería infiel a mi fe de ánimo en la preadhesión. Comprometería además, a los ojos de los NN⁷³ (y de otros) el verdadero valor religioso de mis ideas: se vería como alejamiento de la Iglesia, como orgullo... Es necesario que yo muestre, con mi ejemplo, que si mis ideas parecen innovadoras, ellas me hacen también tan fiel como nadie en actitud tradicional. Esto es lo que yo creo ver. Pero incluso ahí hay sombras. ¿Cuál es la más sagrada de mis dos vocaciones? ¿La que seguí siendo un chaval de 18 años? ¿O aquella que se ha revelado, como la verdadera esposa en la plenitud de mi vida adulta? Me digo a mí mismo que no hay contradicción, es decir, que si dejo caer mi edificio de búsqueda, seguiría trabajando para predicar un Evangelio de la Investigación. Pero, ¿soy víctima, precisamente, de aquello contra lo que he intentado combatir, el formalismo y el mecanicismo espiritual? Esto es lo que yo vivo, es decir, no esta idolatría que hace que las órdenes religiosas erijan la fidelidad a sí mismas como primer mandamiento de Dios. Dime que yo no soy infiel a mi ideal en la obediencia...».

Teilhard ha lanzado la palabra clave: la tempestad... Él se hará eco de esto durante largos años. Esta tempestad no se apaciguará ya nunca por completo, puesto que estará realimentada por el problema fundamental que él ha explicado con una agudeza y una maestría inigualable: el distanciamiento angustioso entre la naturaleza del cristianismo y su expresión en el mundo actual. Esta crisis desborda ampliamente el aspecto formal de un acto de autoridad que le niega un puesto de trabajo. Se trata de una voluntad de la autoridad eclesiástica: impedirle pensar, escribir (por supuesto publicar) y sobre todo, avanzar. Pero ese día, reacciona del mismo modo en que lo hará a menudo: «creo entender que si me separara o me rebelara de cualquier manera (humanamente sería tan simple y tan «dulce» ...) sería infiel a mi fe en la animación de todos los acontecimientos por Nuestro Señor y a su valor en Él, superior al de todos los elementos de este Mundo»⁷⁴.

Estas líneas de mayo de 1925 constituyen la estructura del drama interior que va a vivir Teilhard durante largos años. A ello se añaden las dificultades encontradas para editar su «libro de piedad», *El Medio Divino*, acabado en marzo de 1927, el cual hubiese deseado que llegara a conocerse por el gran público, consciente de que cubriría las expectativas espirituales de muchos. Cuando ya no tenía esa esperanza, los temores a una censura mezquina le preocupan mucho.

Esto influye, sin duda, en su crisis del invierno de 1928-1929, vivida lejos de su residencia, en casa de los Monfreid, que en una carta a Léontine Zanta, Teilhard califica ésta de «crisis bastante fuerte de antieclesiasticismo, por no decir de anticristianismo»⁷⁵. Esta estancia marca un paso importante en su evolución interior. El 25 de febrero de 1929,

⁷⁰ No se sabe a qué se refiere exactamente Teilhard.

⁷¹ Oración del *Anima Christi* («Alma de Cristo») de los Ejercicios de San Ignacio.

⁷² Esta es una cita de memoria de la oración *Adoro Te devote*. La cita exacta es: *fac me tibi semper magis credere* (haz que yo siempre crea cada vez más en ti)

⁷³ «NN» significa «los nuestros», es decir, los propios jesuitas.

⁷⁴ Carta a Augusto Valensin, 16 de mayo de 1925 (*Cartas íntimas*, 137).

⁷⁵ Carta del 15 de abril de 1929 (*Lettres a Léontine Zanta*, p. 101. Citada en *Cartas íntimas*, p. 223).

en el barco que le lleva a China escribe a Augusto Valensin: «Tengo la impresión de que estos últimos meses de gran independencia, pasados al abrigo de toda influencia de «cuerpo» marcarán una impronta en mi desarrollo interior». Su fe sufre un cambio, hasta el punto de hacerse más crítica que antes con el «el mundo ficticio de la Teología verbal, sacramentalismo cuantitativo y devociones sutilizadas en que se envuelve, para reen-carnarse en las aspiraciones humanas reales»⁷⁶ que entorpecen el anuncio del mensaje de Cristo.

Durante la travesía, entre el 2 de febrero y el 15 de marzo de 1929, Teilhard escribe el ensayo «El sentido de lo humano»⁷⁷, donde expresa con el máximo vigor su punto de vista en aquel momento. Cuando lo envía a Augusto Valensin reconoce que «está un poco verde y es duro»⁷⁸, pero que si está preparado para criticar ciertas expresiones, no renegará de su intuición fundamental. Al salir de esta crisis, su pertenencia a la Iglesia y a la Compañía continúa siendo firme, pero siente que ha evolucionado, perdiendo «esa especie de apego ingenuo y filial que es sin duda el tesoro de muchos»⁷⁹.

Emergerá de esta crisis profunda, no solamente gracias a su vida interior, sino también gracias al apoyo de numerosos amigos (y amigas) a los que no deja de confiarse, empezando por alguno de sus superiores religiosos, a los que pide consejo. La correspondencia con Le Roy es una de las ilustraciones más vivas de la actitud constante de Teilhard: de la «pequeña crisis» apenas desarrolla aspectos negativos, expresa constantemente cómo encuentra en una fe unificada (oración, reflexión, acción, intercambios) la paz y la verdad. No suele dar signos de amargura, a pesar de exponer algunas alusiones irónicas sobre los «jueces romanos».

Hasta el fin de su vida, Teilhard no dejará de profesar una lealtad perfecta a la Iglesia y a la Compañía de Jesús. Muchos de sus amigos «laicos» están asombrados por ello y pensaban que esta fidelidad era una falta de coherencia. Muy al contrario: nada hay de incoherente en la diligencia de un hombre que se ha dado cuenta del mensaje que anuncia el Evangelio, y que trata de reformularlo con las palabras de sus contemporáneos, sólo puede pasar por el «phylum» concreto, «phylum de amor», lo llama a veces, que resulta de este mismo Evangelio, a saber, la Iglesia. Ninguna salida puede encontrarse fuera de la comunidad particular que lleva el mensaje a través de los siglos. Ninguna Iglesia «invisible» puede sustituir a la única Iglesia visible, por muy problemático que sea su estado presente. El apóstol Pablo lo había dicho ya: «este tesoro, lo llevamos en vasijas de barro» (Segunda carta a los Colosenses 4,7). Pero la pertenencia a este organismo concreto, la obediencia a la autoridad legítima no excluye en modo alguno la expresión y la defensa de las convicciones profundas. Obediencia y libertad son dos valores que deben ir juntos.

⁷⁶ *Cartas íntimas*, p. 220. Ver también la carta a Léontine Zanta de 23 de agosto de 1929, donde Teilhard evoca que «la vuelta del año pasado ha marcado un punto crítico en la vida intelectual y sentimental» (p. 104). [El texto original de Teilhard es más duro: «La Iglesia languidecerá mientras no rehuya el mundo ficticio de la Teología verbal, sacramentalismo cuantitativo y devociones sutilizadas en que se envuelve, para reen-carnarse en las aspiraciones humanas reales».]

⁷⁷ Publicado en castellano en *Las direcciones del porvenir*, Taurus, Madrid, 1974.

⁷⁸ *Cartas íntimas*, Carta a Valensin, a bordo del André-Lebrón, 25 de febrero de 1929 (frente a Hong Kong), p. 221.

⁷⁹ Carta a Augusto Valensin de 15 de julio de 1929 (*Cartas íntimas*, pp. 233-234). [El texto completo dice: «Ya no experimento —en realidad desde hace tiempo—, ni por la Iglesia, ni por la Compañía, esa especie de apego ingenuo y filial (¿lo he experimentado de hecho, alguna vez?) que es sin duda el tesoro de muchos».]

9. TEILHARD, LA CONCIENCIA DE SU «MISIÓN ESPIRITUAL»

Las cartas a Édouard Le Roy nos ayudan a precisar algunos elementos. El primero a tener en cuenta es el reconocimiento, por parte de Teilhard, de que él tiene que cumplir una verdadera «misión espiritual» (24 de enero de 1927) que él no se ha asignado a sí mismo. Hacer el Evangelio creíble a sus contemporáneos es para él una auténtica «vocación», a la que no puede negarse, aunque sus superiores no autentifiquen la manera en que él considera que debe cumplir esa misión (se le confina a un trabajo «puramente» científico). Renegar de sus convicciones sería para él una infidelidad grave⁸⁰.

Tampoco puede dejar de percibir Teilhard el desfase entre lo que vio de la tradición cristiana y la manera en que ésta es presentada por los teólogos de entonces. Que esta exposición no sea recibida por el mundo contemporáneo, en particular por el mundo científico, no es, a sus ojos, signo de la obstinación de ese mundo a no recibir la Palabra de Dios, sino más bien, la incapacidad de esos teólogos para salir del universo lingüístico en que se han encerrado. Teilhard entiende que hay una «oposición» y no un simple «malentendido» (28 de enero de 1934).

Sin embargo, «nada de espiritual o de divino [puede] llegar a un cristiano, o a un religioso, sino por medio de la Iglesia o de su Orden» (16 de agosto de 1925). Así pues, abandonar la Iglesia para adquirir, en apariencia, mayor libertad de expresión, sería para él una «contradicción» (24 de enero de 1927). Su posición teológica es perfectamente coherente. La expresión más sintetizada la encontramos en la carta del 24 de marzo de 1929: «No existe garantía de éxito, ni de descubrir un Rostro posible, en el Mundo, sin Cristo; y no hay Cristo sin un componente histórico y definitivo en el edificio de la Iglesia».

La preocupación del mundo le lleva irremediablemente a Cristo, «punto Omega» de su desarrollo. Además, Cristo le lleva también irremediablemente hacia la Iglesia. Al igual que Cristo no es solamente el término esperado de la historia⁸¹, un ideal alejado aún, casi fuera del alcance, sino una persona concreta, encarnada en un lugar y en un tiempo determinados; del mismo modo, la Iglesia no es solamente la comunidad «ideal» de la humanidad finalmente reunida y reconciliada, sino esta comunidad concreta a la que él pertenece, no sólo «moralmente», sino también, por así decirlo, «biológicamente»⁸².

No se trata de negar la dificultad, la aparente contradicción entre la vocación sentida y el rechazo opuesto por las autoridades legítimas de la Iglesia y de su Orden, que reflejan una opinión ampliamente extendida entre los católicos⁸³. De lo que se trata, no es de querer resolver esta contradicción aparente, ya sea «sometiéndose», es decir renunciando de aquello en lo que cree, ya sea dejando su pertenencia concreta a la Iglesia, sino

⁸⁰ Los superiores de Teilhard son conscientes de ello. Después de un viaje a Roma en octubre de 1926, el cardenal Baudrillard, rector del Instituto Católico de París, escucha al Superior general de la Compañía de Jesús, el padre Ledochowski, que él está persuadido de que «jamás este sacerdote [Teilhard] podrá callarse las cuestiones candentes que le preocupan» (*Los cuadernos del cardenal A. Baudrillard*, París, Le Cerf, 2002, p. 498).

⁸¹ VEGA DELGADO, J., *Filosofía e Historia en Teilhard de Chardin. Ensayo-Tratado para una Filosofía cristiana de la Historia*, Publicaciones de la Universidad Católica de Cuenca, Ecuador, 1981, Colección Panoramas, n.º 5 y n.º 6; t. I, 340 pp.; t. II, 510 pp.

⁸² En 1923, escribe a su prima Margarita: «Yo creo que cometería un pecado biológico y moral si abandonara el eje religioso, que es ciertamente el que agrupa las mejores fuerzas religiosas del mundo en este momento» (citado, sin otra indicación de fecha, por el padre Martelet en el Prefacio a las *Notas de retiros*, p. 23).

⁸³ En un retiro de 1944, Teilhard escribe: «Qué hacer cuando las nueve décimas partes de los representantes [de la Iglesia] y de sus manifestaciones tangibles, modernas, chocan con aquello que yo adoro (¡gracias a Ella!)». *Notas de retiros*, p. 254.

de superar la contradicción: «absorber el mal con una fidelidad máxima» (24 de enero de 1927).

A Léontine Zanta, escribe en la carta ya citada del 15 de abril de 1929, cuando salió de su crisis de «antieclesiasticismo»: «Tiendo a creer que la fuente de la mayor parte de nuestras debilidades está en buscar en aquello que no «creemos», ni hasta el final, ni lo bastante: dejar de creer un segundo o creer en algo de poca entidad, esto puede ser suficiente para derribar todo el edificio que construimos»⁸⁴. Esta crisis es una prueba, al término de la cual, su fe sale fortalecida.

Teilhard tiene plena confianza en que la búsqueda de la verdad sólo puede encontrarse en la historia del cristianismo. Si no hoy, al menos, mañana o pasado mañana. Como lo expresa el padre Martelet⁸⁵, su obediencia a la Iglesia es una «obediencia de visión»⁸⁶. Es una cuestión de tiempo. Es en el tiempo donde se manifiesta la voluntad de Dios. Ya al inicio de la guerra, escribía a su prima: «toda transformación, toda maduración requiere tiempo»⁸⁷. Conocemos la última frase de su último ensayo, «Lo Crístico»: «Es suficiente para la Verdad aparecer una sola vez, en un solo espíritu, para que nada pueda ya impedirle jamás invadirlo todo para que inflame todas las cosas»⁸⁸.

En este aspecto, también los itinerarios de Pierre Teilhard de Chardin y de su amigo mayor Édouard Le Roy convergen. La fidelidad a la Iglesia y el seguimiento de una reflexión que se sabe está animada únicamente por la búsqueda de la verdad, son elementos en los que la coherencia no aparece espontáneamente o bien queda oculta cuando no se ve más que desde el «exterior» de las cosas. Pero ambos tienen el sentimiento de vivir la búsqueda, guiados por la misma convicción interior.

10. INFLUENCIAS Y SIMBIOSIS INTELECTUAL ENTRE TEILHARD Y LE ROY

¿Cuál ha sido la influencia de Édouard Le Roy sobre Pierre Teilhard de Chardin y cuál ha sido la influencia recíproca del paleontólogo sobre el filósofo? Es una lástima que no haya hasta ahora ningún estudio de conjunto, más allá de las notas que señalan el interés que había en llevarlo a cabo. Sin duda, el olvido en que cayó la obra de Le Roy es en buena medida la causa de este abandono. En la reseña que le dedica Gérard-Henry Baudry en su apreciado volumen cuyo título en castellano sería *Diccionario de correspondencia de Teilhard de Chardin*, escribe: «Es innegable que se influenciaron mutuamente, sin que sea por el momento, fácil de precisar»⁸⁹.

Y en la biografía dedicada a Teilhard de Chardin, Robert Speaight afirma: «Es difícil estimar lo que cada uno debe al otro, e incluso distinguirlo con claridad»⁹⁰. La amistad se acompañaba de un compartir intelectual orientado hacia el eje de una búsqueda común: ¿cuál es el último término del «hecho evolutivo», lo específico del hombre? Es

⁸⁴ *Lettres a Léontine Zonta*, p. 101.

⁸⁵ Puede encontrarse más desarrollado en MARTELET, G., *Teilhard de Chardin, prophète d'un Christ toujours plus grand: primauté du Christ et transcendance de l'homme*, Préface du François-Xavier Dumortier, Bruxelles, Lessius, 2005, 280 pp.; Íd., *Et si Teilhard disait vrai...*, Langres, Parole et Silence, 2006, 103 pp.

⁸⁶ Prefacio a las *Notas de retiros*, p. 24.

⁸⁷ Carta a Margarita de 20 de septiembre de 1915, *Génesis de un pensamiento*, p. 83.

⁸⁸ *Oeuvres*, XIII. [Nota de los Traductores: *El Corazón de la Materia*, Sal Terrae, 2002, p. 107. Es un texto de difícil construcción, mal traducido al castellano y del que ofrecemos otra interpretación. Este texto está escrito en Nueva York en marzo de 1955, poco antes de morir.]

⁸⁹ Página 72.

⁹⁰ SPEAIGHT, R., *op. cit.*, p. 118.

difícil —y quizás, al fin inútil— querer atribuir cualquier elemento, apropiadamente, a uno o a otro, en la medida en que lo esencial es aquello que ha sucedido en el intercambio mutuo, en un diálogo constante, mantenido durante bastantes años. A medida que se suceden las conversaciones, se va elaborando progresivamente un pensamiento común.

La influencia de Teilhard en Le Roy se encuentra fácilmente en muchas de sus obras. En *L'exigence idéaliste et le fait de l'évolution*, publicación de los cursos en el Colegio de Francia de 1925 y 1926, las referencias son numerosas, tal y como atestigua el título «el hecho de la evolución».

Es en la continuación de estas conferencias en los años 1927 y 1928, publicada con el título: *Les origines humaines et l'évolution de l'intelligence*, es donde la influencia es más notable. Los tres primeros capítulos de la obra siguen rigurosamente el desarrollo del ensayo, entonces inédito, de Teilhard, «La Hominización» con fecha del 6 de mayo de 1925⁹¹. Le Roy escribe sobre esto, ya en las primeras páginas, todo lo que debe a las conversaciones con este «paleontólogo eminente, además de un verdadero filósofo». Merece la pena reproducir extensamente esta presentación:

«Las opiniones que van a ser presentadas, especialmente al comienzo de este Curso, las hemos debatido tantas veces que hemos llegado a enlazarlas en el mismo orden, a traducirlas casi con las mismas fórmulas y en adelante, ni nosotros mismos sabríamos hacer una separación exacta de nuestras ideas respectivas. Una cita preliminar y global, debidamente señalada, era precisa, puesto que el padre Teilhard, hasta ahora, no ha publicado nada sobre la materia de nuestras reflexiones comunes y por eso, no me sería posible elaborar un texto preciso para detallar mis “préstamos”. Mientras tanto, seguiré reuniéndome con él, encuentros buscados, pues una de mis intenciones es dar a conocer su pensamiento. Por todo ello, haciendo a veces oficio de simple relator, utilizaré incluso los inéditos, de los que reproduciré algunas notas e incluso expresiones sin distinguir las mías de las suyas o privarme de retocarlas. Así he procedido, en las páginas que preceden, exponiendo el problema: Lo importante, pensamos los dos, ¿no es la idea más grande que su autor?»⁹².

Resumir el texto de esta obra equivaldría a resumir las grandes teorías de «La Hominización» de Teilhard, del que son numerosas las citas. Recordemos simplemente que, para Teilhard, las «propiedades experimentales de la humanidad» son de cuatro tipos: una débil diferenciación del cuerpo en relación con las formas de las de los animales, que hay una potencia única de extensión y de invasión, el descubrimiento de la herramienta; y que la envoltura tejida por la Humanidad forma «una red recorrida por una vitalidad común». En esta ocasión, Teilhard forja la palabra «noosfera», utilizada por Édouard Le Roy en sus cursos.

La intención de Le Roy es desligar lo específicamente humano, sin separar por ello al hombre de la naturaleza «antecedente y ambiental» (p. 2). Esta es la razón por la cual, al igual que en la obra de Teilhard, la forma de evolucionar procede de un análisis fenomenológico, «una simple descripción y análisis del fenómeno humano» (p. 5); «se trata de mirar al Hombre como puros naturalistas»⁹³ (p. 6). Esto, con la finalidad de aclarar el «auténtico principio explicativo» en el «poder de iniciativa» (p. 2), para fundamentar

⁹¹ En sus cursos de 1940-1941 de Le Roy, publicados a título póstumo por su hijo Georges, con el título *Essay d'une philosophie premier. I. Le Pensée*, se dedica un capítulo al «fenómeno humano» (cap. XXIV). Le Roy no hace otra cosa que resumir los tres capítulos de *Orígenes humanos* en *El fenómeno humano* de Teilhard. Le Roy había enviado a Teilhard el texto de esas tres conferencias, que éste había encontrado «muy bien» (ver más adelante la carta de Teilhard a Le Roy de 20 de octubre de 1927).

⁹² *Les Origines humaines*, p. 8.

⁹³ Utiliza una formulación idéntica en «La Hominización», en *La Visión del Pasado*, 1925 (6 de mayo), 71-103.

la tesis anunciada al principio: «Hay, en el fondo de la vida, como una causa principal que origina los cambios y progresos, un factor de orden psíquico, un auténtico poder de invención, el único capaz de realizar lo que, sin él, sería improbabilidad físicamente equiparable a lo imposible» (*id.*).

De una manera manifiesta, Le Roy pone el acento en la dimensión reflexiva de lo humano. La separación respecto a una ciencia incapaz de explicar este elemento, porque es una metodología materialista, es más firme que en los textos paralelos de Teilhard. Sin embargo, en el fondo de las tesis de ambos, la convergencia es sorprendente.

La influencia inversa (de Le Roy sobre Teilhard) es menos evidente. Las obras publicadas de Teilhard contienen muchas referencias explícitas a Le Roy. Gerard-Henry Baudry avanza la hipótesis de que «la tendencia idealista del filósofo ha influido algo en el Teilhard de los años 1930»⁹⁴. De hecho, la afirmación de la persona, el rol de la acción son los elementos dominantes de sus escritos de entonces.

Después de la muerte de Le Roy, Teilhard escribe a Claude Cuénot el 1 de diciembre de 1954:

«Sí, me ha conmovido la muerte de este querido y gran Édouard Le Roy, a quien debo mucho. No tanto, porque me haya provisto de alguna idea particular, sino porque me ha ayudado a desarrollar lo que tenía en mi cabeza, me ha dirigido, me ha dado confianza, y sobre todo, me ha proporcionado una maravillosa tribuna (indirectamente) en el Colegio de Francia. Nos hemos visto mucho cuando él escribía (hablaba) *L'exigence idéaliste et le fait de l'évolution*. Nos veíamos todos los miércoles por la tarde. Y por aquella época redacté un largo artículo sobre la Hominización (no recuerdo exactamente el título) que, Le Roy, creo, cita en alguna parte a pie de página (o al menos señala) en *L'exigence idéaliste*⁹⁵, pero del que no tengo ejemplar a mano (¿quizás mi prima tenga uno? Debe existir un ejemplar entre los libros de Augusto Valensin; he recogido la influencia de Le Roy en mis artículos, después). El término "hominización" existía antes que yo, lo encontré en un artículo publicado hacia 1920 por un antropólogo alemán (¿Von Eckstedt?). Pero creo que fue en este ensayo en que aparece por primera vez la palabra (y la noción) de Noosfera, que fue afortunada, gracias a Le Roy y al sabio ruso Vernadsky (que estaba entonces en París)»⁹⁶.

Madeleine Barthélemy-Madaule, que realizó un estudio sobre la correspondencia entre Teilhard y Le Roy al final de su tesis, *Bergson y Teilhard de Chardin*⁹⁷, recoge algunas nociones teilhardianas donde las referencias al filósofo son explícitas. Se trata, en primer lugar, de la función de la *invención*. Se la encuentra mencionada en un texto de 1925, *La paradoja transformista*. La invención en el mundo vivo se opone al determinismo mecánico del mundo material ordinario⁹⁸. Esto puede ser un eco de la noción bergsoniana de la «evolución creadora»⁹⁹.

Otro concepto importante es el denominado «conspiración». En numerosas ocasiones es referido a Le Roy¹⁰⁰. En contraste con la «reflexión» (replegarse en sí mismo: la «centración»), consiste para los organismos en «reunirse para constituir un Todo único»¹⁰¹.

⁹⁴ BAUDRY, GERARD-HENRY, *op. cit.*, p. 73.

⁹⁵ De hecho, esto está mejor en *Les Origines humaines*, y no solamente como nota a pie de página.

⁹⁶ CUÉNOT, C., *op. cit.*, p. 82 de la edición francesa [p. 102 de la edición castellana].

⁹⁷ París, Ediciones du Seuil, 1963, pp. 655-659.

⁹⁸ *La Visión del Pasado*, 105-130. Cf. *El fenómeno humano* (1928), 127 ss.

⁹⁹ BARTHÉLÉMY-MADAULE, M., *op. cit.*, p. 658.

¹⁰⁰ «La Hominización» (1925), en *La Visión del Pasado*, pp. 71-104; «Reflexiones sobre la comprensión humana» (1953), en *La activación de la Energía*; «Las singularidades de la especie humana» (1954), en *La Aparición del Hombre*, pp. 261-340.

¹⁰¹ «La Hominización», p. 81.

El lugar de la acción, como la encontramos expresada, por ejemplo en *Como yo creo* (1934)¹⁰², recuerda a un tema central de la filosofía de Édouard Le Roy. La cuestión que expone Teilhard es la siguiente: «¿Qué condiciones debe satisfacer el Mundo para que una libertad consciente pueda tener un papel en él?». La respuesta no se encuentra tanto en el individuo mismo, como en aquello que le atrae hacia el porvenir: «Algo inmortal delante de nosotros».

La *especificidad de lo humano* es un tema común a los dos pensadores. Es característico de la reflexión teilhardiana de los años 1920-1930. En una segunda versión del *Fenómeno Humano* (1930)¹⁰³, Teilhard se remite a Le Roy para exponer la evolución de lo seres vivos hacia lo menos probable, al contrario de la ley general de la entropía. Este hecho «improbable» será la aparición del hombre, el «umbral» del pensamiento que pone de relieve en un texto de 1932, «El lugar del hombre en la naturaleza»¹⁰⁴. Lo humano manifiesta un «nuevo estado de vida». Por este hecho, deduce un elemento nuevo en el cosmos que la ciencia debe tener en cuenta: «el pensamiento es una energía física real».

Sin embargo, el eje principal de Teilhard lo lleva más allá del idealismo de Le Roy. Reconocer la primacía del espíritu es una característica común en los dos pensadores. Pero, como escribe M. Barthélémy-Madaule, Teilhard «supera el momento del sujeto en una síntesis sujeto-objeto»¹⁰⁵.

La reseñación que Teilhard hace del libro de Le Roy, *L'exigence idéaliste et le fait de l'évolution* en la revista *La Vie catholique en France et à l'étranger*, del 18 de agosto de 1928, nos permite hacernos una idea del pensamiento del primero¹⁰⁶. Teilhard ve positivo el razonamiento de Le Roy, quien considera que «el espíritu es la única forma plenamente legítima del ser». Está de acuerdo con él al subrayar «la impotencia de la ciencia», en el sentido clásico, para integrar el mundo espiritual, ya que ella parte de la materia (lo «externo» de las cosas) para la creación de sus principios. Si bien, por esto, «hemos cortado de manera ilegítima la realidad». La vida escapa a lo que la Física puede aprehender». Por tanto, no existe contradicción alguna entre las dos: «la vida acepta, anima, sin turbarla ni enmendarla, todo lo que se descubrirá en nuestros laboratorios».

Se aprecia, por tanto, una ligera diferencia de enfoque. La de Le Roy, es decididamente más crítica respecto a la ciencia. Parece que Teilhard no desespera en su labor de creación de una «hiper-física» (la expresión hiper-física no está en el artículo, pero la encontramos en otros escritos)¹⁰⁷ que reintegraría el espíritu en el mundo científico.

El estudio de las influencias mutuas debería continuarse y extenderse más allá de estas breves notas. Éstas manifiestan, sin duda alguna, la fuerte interacción entre dos grandes pensadores que trataron de hacer una reflexión de la situación contemporánea con una perspectiva cristiana.

¹⁰² *Como yo creo* (1919-1953), Taurus, Madrid, 1970, Ensayistas de Hoy, n.º 67.

¹⁰³ *El fenómeno humano*, Taurus, Madrid, 2.ª ed., 1965.

¹⁰⁴ *El fenómeno humano*, Taurus.

¹⁰⁵ *Op. cit.*, p. 658.

¹⁰⁶ Está reproducido en las *Oeuvres Scientifiques* (edición de Schmitz-Moormann), t. III, 1971, pp. 1099-1101.

¹⁰⁷ Ver, por ejemplo, la carta al padre Henry de Lubac, de 29 de abril de 1934 (*Cartas íntimas*, pp. 325-327).

11. CONCLUSIÓN: EL ENCANTO DE UNA AMISTAD

Esta veintena de cartas que envía Teilhard a Le Roy a lo largo de más de treinta años, dan testimonio de un verdadero proceso (como suele ocurrir en períodos largos) y de una gran unidad. Las ideas se desarrollan, se profundizan, se fortalecen. Los sentimientos se precisan, los problemas se alivian.

Teilhard se da a conocer totalmente: las etapas de su progreso intelectual, el contenido de sus trabajos tan fecundos de Geología y de Paleontología, su vida interior de la cual no esconde sus conflictos, la sensibilidad por los paisajes, el gusto por los encuentros, el afecto por sus compañeros de trabajo, ya fuesen chinos, americanos o suecos. Desenvoltura y elegancia toman forma en un francés agradable, claro, siempre bien formado.

Una pasión constante sostiene estas líneas: la pasión por la acción, la pasión por la investigación (científica, intelectual, espiritual), la pasión por «Cristo, siempre mayor», buscado y encontrado tanto en la angustia de sus combates interiores como en los paisajes, las rocas, los fósiles, las ideas y... los afectos.

Teilhard nos entrega en estas cartas el encanto exquisito de una amistad de gran calidad, ya que consta de un vasto contenido. Un alma magnánima propia de un gran hombre.

Facultad de Teología de Granada
Apartado 2002
18080 Granada
lsequeros@probesi.org

Tetuán, 1
23009 Jaén
manuelmedinacasado2@hotmail.com

Facultés Jésuites de París
35 bis, rue de Sèvres
75006 París
sjsevres@wanadoo.fr

LEANDRO SEQUEIROS

MANUEL MEDINA CASADO
MARÍA JOSÉ MEDINA DE LA FUENTE

FRANÇOIS EUVÉ

[Artículo aprobado para publicación en noviembre de 2009]